

al carro militar del imperialismo, bajo la máscara de la "democracia," son los enemigos más perversos y los peores traidores de los trabajadores. Es necesario enseñar a los obreros a odiar y a despreciar a los agentes del imperialismo, pues envenenan la conciencia de los trabajadores; es necesario explicar a los obreros que el fascismo no es sino una de las formas del imperialismo; que tenemos que luchar no contra síntomas exteriores de la enfermedad, sino contra sus causas orgánicas, o sea el capitalismo.

Fossa.—¿Cuáles son las perspectivas de la revolución mexicana? ¿Cuál es su criterio sobre la depreciación de la moneda en relación con la expropiación de las tierras y de las riquezas petroleras?

Trotsky.—No puedo detenerme en estas cuestiones en una forma suficientemente detallada. La expropiación de la tierra y de las riquezas naturales es para México una medida absolutamente necesaria de auto-defensa nacional. Sin satisfacer a las necesidades vitales del campesino ningún país indo-americano mantendrá su independencia. La baja del poder adquisitivo de la moneda es uno de los resultados del bloqueo imperialista iniciado contra México. Las privaciones materiales en una lucha son inevitables. Es imposible pelear sin víctimas. Capitular ante el imperialismo significaría entregar las riquezas naturales al pillaje y conducir al pueblo a la declinación y a la exterminación. Naturalmente las organizaciones obreras tienen que preocuparse de que la carestía de la vida no recaiga principalmente sobre los trabajadores.

Fossa.—¿Qué piensa usted sobre la cuestión de la lucha emancipadora de los pueblos de Indo-América y las tareas del porvenir? ¿Cuál es su opinión sobre el aprismo?

Trotsky.—No estoy suficientemente familiarizado con la vida de los diversos países indo-americanos para permitirme dar respuestas concretas a todas las cuestiones que usted me plantea. De todas maneras, para mí es evidente que las tareas internas de esos países no pueden ser resueltas sin una lucha revolucionaria simultánea contra el imperialismo. Los agentes de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia (Lewis, Jouhaux, Toledano, los stalinistas) tratan de substituir la lucha contra el imperialismo por la lucha contra el fascismo. Tuvimos la oportunidad de observar sus criminales esfuerzos en el reciente congreso contra la guerra y el fascismo. En los países indo-americanos, los agentes del imperialismo "democrático" son particular-

mente peligrosos, pues son más capaces de engañar a las masas que los agentes abiertos de los bandidos fascistas.

Tomo el ejemplo más sencillo y más claro. En el Brasil domina actualmente un régimen semi-fascista, hacia el cual cada revolucionario no puede tener sino odio. Supongamos sin embargo que mañana Inglaterra entre en conflictos militares con el Brasil. Pregunto a usted. ¿De cuál lado estará en ese conflicto la clase obrera mundial? Por mi parte, personalmente contesto así: estaré en ese caso al lado del Brasil "fascista" contra la Inglaterra "democrática." ¿Por qué? Porque en el conflicto entre ellos no se trata de ninguna manera de la democracia y del fascismo. Si Inglaterra vence, establecerá en Río de Janeiro otro dictador fascista y pondrá al Brasil cadenas más pesadas. Al contrario, si vence Brasil, esto dará un potente impulso a la conciencia nacional y democrática del país y llevará al derribamiento de la dictadura de Vargas. Al mismo tiempo la derrota de Inglaterra será un golpe para el imperialismo británico e impulsará el movimiento revolucionario del proletariado británico. Es necesario en verdad, tener una cabeza vacía para reducir los antagonismos mundiales y los conflictos militares a la lucha entre fascismo y democracia. Bajo todas las máscaras hay que saber reconocer a los explotadores, a los esclavistas y a los bandidos.

En todos los países indo-americanos el problema de la revolución agraria está indisolublemente ligado con la lucha anti-imperialista. Los traidores stalinistas paralizan actualmente esas dos luchas. Para el Kremlin, los países indo-americanos son únicamente monedas de cambio en los negocios con los imperialistas. Stalin dice a Washington, a Londres y a París: "Reconocedme como un aliado con derechos iguales, yo puedo liberaros del movimiento revolucionario en las colonias y semi-colonias: para esto tengo a mi servicio centenares de agentes, del tipo de Lombardo Toledano." El stalinismo se ha vuelto la lepra del movimiento emancipador mundial.

No conozco suficientemente el aprismo para expresar un juicio definitivo. En el Perú, la actividad de este partido tiene un carácter ilegal y por ello es difícil observarlo. Los representantes del aprismo en el congreso de septiembre contra la guerra y el fascismo tomaron, en la medida que yo puedo apreciar, una posición digna y correcta, junto con el delegado de Puerto Rico. Solamente hay que desear que el aprismo no se convierta en presa de los stalinistas, pues esto paralizaría la lucha emancipado-